SEMANA DEL 16 AL 22 DE NOVIEMBRE DE 2026
"FIEL PROMESA DE REDENCIÓN CUMPLIDA EN CRISTO".

LECTURA BÍBLICA: 1ª A LOS CORINTIOS 15:1 AL 5. [1]. Además, os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; [2]. por el cual, asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. [3]. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; [4]. y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; [5]. y que apareció a Cefas, y después a los doce.

Comentario del contexto Bíblico: [1]. (15:1-2) Evangelio: La importancia del evangelio. Pablo dice que él le declara el evangelio a la iglesia de Corinto, el mismísimo evangelio que ya les había predicado. Esto es importante. De hecho, la palabra "declarar" (gnorizo) significa dar a conocer. Pablo no está recordándole el evangelio a los corintios, él está nuevamente:
• Declarándolo como si nunca lo hubieran escuchado.
• Proclamándolo como si nunca lo hubieran recibido.
• Dándolo a conocer como si nunca lo hubieran conocido.

Algunas personas en la iglesia corrían el peligro de no seguir en su fe; estaban negando la esperanza misma de vivir personalmente en la presencia de Dios (v. 12). Necesitaban desesperadamente que se les proclamara nuevamente la importancia del evangelio. Observe lo que dice Pablo acerca de los creyentes de la iglesia.
— 1. Habían recibido el evangelio, es decir, lo habían adoptado realmente como verdaderos creyentes.
— 2. Perseveraban en el evangelio. La idea es que se ajustaban a él firmemente, profesando y anunciando las verdades del evangelio. Esto señala que algunos aún eran fieles a la verdad de la resurrección a pesar del error que otros habian enseñado (v. 12).
— 3. Eran salvos por el evangelio. La palabra "salvos" es Escrituras enseñan tres tiempos o etapas de salvación: El pasado, el presente, y el futuro. En este versículo las Escrituras se refieren a la etapa presente o progresiva de salvación. La salvación es una experiencia continua que es condicional.
=> Deben "retener" el evangelio. Las palabras griegas (ei katechete) quieren decir si se mantienen firmes.

A fin de ser salva, claro está, una persona debe mantenerse firme en el evangelio. Nadie podría negar el evangelio y esperar ser salvo.
=> No deben creer en vano. La idea es que algunos podrían creer, pero creer en lo equivocado, creer en algo que es vano, vacío, inútil, y sin valor.

Pensamiento 1. Una persona debe mantenerse firme, para ser salva debe continuar creyendo.

"... más el que persevere hasta el fin, éste será salvo" (Mt. 10:22).

"Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió" (He. 10:23).

"Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman" (Stg. 1:12).

"He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo" (Stg. 5:11).

[2]. (15:3) Jesucristo, muerte: El primer elemento del evangelio es que Jesucristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras. Note cuatro elementos: '
— 1. La palabra "primeramente" quiere decir lo primero que Pablo le predicó a los Corintios fue la muerte de Jesucristo. La muerte de Cristo es tan importante que debe ser lo primero que se predique. Es el fundamento mismo de la salvación de una persona. Aparte de la muerte de Jesucristo no hay salvación; por lo tanto, la muerte de Cristo debe ser el primer tema proclamado.
— 2. El primer elemento que el propio Pablo recibió fue la muerte de Cristo. Según plantea León Morris, Pablo no está interrumpiendo el mensaje que él había recibido; nos está transmitiendo el mensaje exacto que él había recibido. Este es un elemento crucial, porque Pablo se había convencido con una aparición directa del propio Cristo. Esto quiere decir que las primeras palabras que Cristo le habló a Pablo tenían que ver con la muerte del Señor. Esto solamente enfatiza la gran importancia de la muerte del Señor (Gá. 1:11-12; cp. 1ª Co. 11:23).
— 3. "Cristo murió por nuestros pecados". La palabra "por" (huper) quiere decir por nuestro beneficio, por nuestro bien, en nuestro nombre, por nosotros, como sustituto nuestro. (Vea Mr. 10:45.) Esto significa al menos tres cosas:
◘ a. Cristo murió como nuestro sacrificio.

"...nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros" (1 Co. 5:7).

"y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos" (2 Co. 5:15).

"Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (2 Co. 5:21).

"Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante" (Ef. 5:2).

"Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo" (He. 7:26, 27).

"Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?" (He. 9:13, 14).

"y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de si mismo para quitar de en medio el pecado." (He. 9:25, 26).

"En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre" (He. 10:10).

"pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados" (He. 10:12, 14).

"quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados" (1 P. 2:24).

◘ b. Cristo murió como nuestro rescate (vea el Estudio a fondo 2 _ Ro. 3:24; y la nota - Gá. 3:13).

"siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús" (Ro. 3:24).

"en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados" (Col. 1:14).

"quien se dio a si mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras" (Tit. 2:14).

"y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención" (He. 9:12).

"sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación" (1 P. 1:18, 19).

"y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación" (Ap. 5:9).

◘ c. Cristo murió como nuestra propiciación (vea la nota- Ro. 3:25. Cp. 1 Jn. 2:1-2.)

"a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados" (Ro. 3:25).

"Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo" (1 Jn. 2:2).

"En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados" (1 Jn. 4:10).

▬ 4. "Cristo murió... conforme a las Escrituras" (vea el Estudio a fondo 3, Jesucristo, Muerte _ l Co. 15:3 para un análisis).

ESTUDIO A FONDO 2

(15:3) Jesucristo, muerte: Los pasajes del Antiguo Testamento tenían predicciones fidedignas con respecto a la muerte del Mesías de Dios.

=> Cristo reprendió a sus discípulos por no creer todo lo que los profetas habían hablado de su muerte (Lc. 24:25-26).

=> El método mismo de la predicación de Pablo era convencer a las personas de que Jesucristo era el Mesías del que se había dado predicción en las Escrituras (el Antiguo Testamento).

"Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres días de reposo discutió con ellos, declarando y exponiendo por medio de las Escrituras, que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, es el Cristo" (Hch. 17:2, 3).

"Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder: Que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles" (Hch. 26:22, 23).

=> Pablo dijo claramente que él estaba determinado a predicar nada más que a Jesucristo y a este crucificado, y que el evangelio ya lo habían prometido antes los profetas en las Sagradas Escrituras.

"Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado" (1 Co. 2:2).

"Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras" (Ro. 1:1, 2).

"Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia" (Ro. 3:21, 22).

=> Una gran parte de la epístola a los hebreos es una exposición sobre cómo la muerte de Cristo se cumple en el Antiguo Testamento.

Algunas de las profecías principales del Antiguo Testamento se dan con las referencias a su cumplimiento en el Nuevo Testamento. (Vea el Estudio a fondo 3, Cumplimiento de las Escrituras. Jn. 1:45 para muchas de las profecías del Antiguo Testamento sobre Jesucristo y su cumplimiento.)

"Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar" (Gn. 3:15; cp. He. 2:14).

"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor?" (Sal. 22:1; cp. Mt. 27:46).

"Abrieron sobre mí su boca como león rapaz y rugiente... Porque perros me han rodeado; me ha cercado cuadrilla de malignos; horadaron mis manos y mis pies. ...Repartieron entre si mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes" (Sal. 22:13, 16, 18; cp. Lc. 23:34; Jn. 19:23, 24).

"El guarda todos sus huesos; ni uno de ellos será quebrantado" (Sal. 34:20; cp. Jn. 19:36).

"Me pusieron además hiel por comida, y en mi sed me dieron a beber vinagre" (Sal. 69:21; cp. Mt. 27:34; Mr. 15:23; Jn. 19:28-30).

"Porque persiguieron al que tú heriste, y cuentan del dolor de los que tú llagaste" (Sal. 69:26; cp. Mt. 27:34; Mr. 15:23; Jn. 19:29).

"Yo he sido para ellos objeto de oprobio; me miraban, y burlándose meneaban su cabeza" (Sal. 109:25; cp. Mt. 27:39).

"Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos" (Is. 50:6).

"Como se asombraron de ti muchos, de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres" (Is. 52:14).

"Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; más Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero;

y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido. Y se dispuso con los impíos su sepultura, más con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca. Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores” (Is. 53:3-12).

“Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones” (Dn. 9:26).

“Y tú también por la sangre de tu pacto serás salva; yo he sacado tus presos de la cisterna en que no hay agua” (Zac. 9:11).

“Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito” (Zac. 12:10).

“Y le preguntarán: ¿Qué heridas son estas en tus manos? Y él responderá: Con ellas fui herido en casa de mis amigos. Levántate, oh espada, contra el pastor, y contra el hombre compañero mío, dice Jehová de los ejércitos. Hiere al pastor, y serán dispersadas las ovejas; y haré volver mi mano contra los pequeñitos.” (Zac. 13:6, 7).

[3]. (15:4) Jesucristo, resurrección: El segundo elemento del evangelio es que Jesucristo fue sepultado y resucitó de los muertos conforme a las Escrituras. (Vea la nota, Jesucristo, Resurrección Mt. 17:23 para versículos del Nuevo Testamento.) Note tres elementos.

— 1. La sepultura de Jesucristo es importante, porque demuestra dos elementos significativos:

=> Demuestra que Jesucristo murió. A nadie se le sepulta a menos que esté muerto.

=> Demuestra la resurrección. La tumba vacía es una evidencia' de que Cristo resucitó de los muertos.

— 2. Jesucristo resucitó de los muertos. La resurrección de Jesucristo le afirma al creyente que él también será resucitado de los muertos.

◘ a. La resurrección de Cristo demuestra que Dios es: Que Él si existe y se preocupa por la tierra. No hay poder en la tierra que pueda resucitar a un hombre de los muertos. Solo una persona y poder eterno y supremo puede hacer eso. Solo Dios puede darle vida a la materia muerta y al polvo de la tierra. El hecho de que Jesucristo fue resucitado de los muertos demuestra que Dios existe y se preocupa por esta tierra.

◘ b. La resurrección de Cristo demuestra que Jesucristo es quien Él aseguró ser, el Hijo del propio Dios. Demuestra que Jesucristo fue enviado a la tierra para garantizar la justificación ideal para el hombre y para morir y resucitar de los muertos por el hombre. (Vea la nota, Justificación Ro. 5:1 para un mayor análisis.)

“que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos” (Ro. 1:4).

“la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales” (Ef. 1:20).

◘ c. La resurrección de Cristo demuestra que Jesucristo es el Salvador del mundo. Demuestra que Cristo es a quien Dios envió a la tierra para salvar a los hombres de la muerte y darles vida. (Vea la nota, pto. 2. Ro. 6:3-5 para un análisis.)

“el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación” (Ro. 4:25).

“que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo” (Ro. 10:9).

“por el cual, asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras” (1 Co. 15:2-4).

◘ d. La resurrección de Cristo demuestra que Él es “el Espíritu de la vida”. Demuestra que Cristo es la energía y fuerza misma de la vida, el poder y existencia misma de la vida, y que Él puede darles el mismo “Espíritu de la vida” a los hombres. Él puede resucitar a los hombres de los muertos, de la misma manera que Él resucitó de los muertos. (Vea la nota _ Ro. 8:2-4 para un mayor análisis. Vea también el índice y las notas 1ª Co.15:12-19; 15:20-23.)

“Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros” (Ro. 8:11).

“Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él” (1 Ts. 4:14).

“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros” (1 P. 1:3, 4).

“Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu” (1 P. 3:18).

— 3. Jesucristo “resucitó. conforme a las Escrituras”.

=> Jesucristo dijo que Jonás era un tipo de su resurrección.

“Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches” (Mt.12:40).

=> El evangelio de Juan dice que la resurrección se predijo en el Antiguo Testamento. Jesucristo reprendió a los discípulos por no creer en las predicciones de su muerte y su regreso a la gloria (resurrección).

“Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían” (Lc. 24:25-27).

“Porque aún no habían entendido la Escritura, que era necesario que él resucitase de los muertos” (Jn. 20:9).

=> Pablo proclamó las predicciones del Antiguo Testamento con respecto a la resurrección de Cristo.

“Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder: Que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles” (Hch. 26:22, 23).

=> Pedro proclamó las profecías del Antiguo Testamento que predecían la resurrección del Señor.

"Por eso dice también en otro salmo: No permitirás que tu Santo vea corrupción. Porque a la verdad David, habiendo servido a su propia generación según la voluntad de Dios, durmió, y fue reunido con sus padres, y vio corrupción. Mas aquel a quien Dios levantó, no vio corrupción" (Hch. 13:35-37).

=> El Salmo 16:10 es una predicción clara de la resurrección del Señor.

"Porque no dejaras mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción" (Sal. 16:10).

=> Todas las predicciones del Antiguo Testamento del reino eterno del Mesías son profecías de su resurrección. Esto está claro, porque Él podía reinar eternamente solo si Él era resucitado de los muertos. (Vea la nota, Jesucristo, Heredero davídico - Lc. 3:24-31 para los versículos y su cumplimiento.)

Pensamiento 1. Note la implicación de esto para todos los creyentes. Nadie puede vivir para siempre a menos que sea resucitado de los muertos, porque todos los hombres están condenados a morir. Por consiguiente, todas las profecías con relación a la vida eterna de los creyentes se pueden cumplir solo si son resucitados de los muertos.

[4]. (I5:5-7) Jesucristo, resurrección: El tercer elemento del evangelio es que hubo testigos presenciales de la resurrección de Jesucristo. Debe tenerse en cuenta que Pablo no proporciona todas las apariciones de la resurrección de Cristo; él enumera las que él cree que son más que suficientes para dar evidencias conclusivas. (Vea el Estudio a fondo 1, Jesucristo, Resurrección - Mr. 16: 1-13 para una lista completa.)

— 1. Estaba la aparición de su resurrección a Cefas o a Pedro. Pedro le había fallado grandemente al Señor, al haberlo negado tres veces. Las negaciones y el fracaso miserable de Pedro tuvo lugar en la hora más crítica del Señor, la hora en que el Señor necesitaba más que nunca la lealtad de Pedro. Como Pedro le había fallado de un modo tan terrible al Señor, Pedro necesitaba desesperadamente una entrevista privada con el Señor; y como el Señor se le había aparecido a Pedro, Pedro era un testigo fidedigno del amor de Dios por el hombre. Él podía fácilmente testificar que Dios ama tanto al hombre que había enviado a su Hijo al mundo para librar al hombre de su pecado y su terrible fracaso. Fácilmente podía testificar que Dios perdona y salva al hombre y le da vida eterna por medio de la resurrección del Señor Jesucristo. El testimonio de Pedro era contundente, porque él había experimentado personalmente el perdón, la liberación, la salvación, y la promesa de vida eterna de labios del propio Señor resucitado.

"Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo" (Mr. 16:7).

"que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón" (Lc. 24:34).

— 2. Estaba la aparición de la resurrección a los doce apóstoles. El término "doce" era un término general o común aplicado a los apóstoles de Cristo. Judas estaba muerto, se había suicidado. Jesús se les apareció varias veces a los apóstoles, y pudo haber hecho otras apariciones que no están registradas (Lc. 24:33-36; Jn. 20:19s).

Los apóstoles habían abandonado al Señor en su hora de prueba, fallándole miserablemente. Por eso ellos, al igual que Pedro, eran testigos fidedignos del amor de Dios por el hombre: "De que Dios había enviado a su Hijo al mundo para morir y resucitar para que los hombres pudieran vivir eternamente con Él".

— 3. Estaba la aparición de la resurrección a quinientos creyentes a la vez. Cuando sucedió esta aparición se desconoce. Quizá fue en Galilea, lo que parece haber sido una reunión organizada por el Señor: "después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea" (Mt. 26:32). Después de que había resucitado, Él le dijo a las mujeres a quienes Él le apareció: "No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán" (Mt. 28:10); "mis hermanos" probablemente signifique todos los discípulos. Además, como se esparció la noticia de que Él había resucitado y quería reunirse con sus discípulos en Galilea, era de dudar que un creyente verdadero no asistiera a la reunión.

Sucede lo siguiente: Quinientos creyentes podían testificar del amor de Dios para los hombres. Dios había enviado a su Hijo al mundo y vencido la muerte resucitándolo de los muertos. Podían dar testimonio sin lugar a dudas de que la forma en la que Dios salvaría al hombre era por medio de la muerte y la resurrección de su Hijo, Jesucristo, y por medio de la promesa de ser resucitado personalmente de los muertos algún día en el futuro.

— 4. Estaba la aparición de la resurrección a Jacobo. Es muy probable que sea Jacobo, el hermano del Señor. Jesús tenía varios hermanos y hermanas, y ellos se sentían terriblemente avergonzados por Él porque:

• Aseguraba ser el Hijo de Dios.
• Había rumores de locura y posesión demoníaca.
• Habia una oposición severa por parte de los líderes y de otras personas.

La familia de Jesús no comprendía ni creía en sus afirmaciones; por consiguiente, ellos también le habían hecho oposición. Al aparecérsele a Jacobo, Jesús pudo demostrar sin lugar a dudas que sus afirmaciones eran ciertas. Consiguientemente, Jacobo se convirtió en un testimonio significativo del Señor. Jesús era definitivamente el Hijo de Dios enviado por Dios para demostrar su amor por el hombre. Los hombres, incluso aquellos que han negado y se han mostrado hostiles al Señor, pueden ser salvos por la resurrección del Señor Jesucristo.

Observe un elemento sorprendente: Jacobo incluso llamó a Jesús "el Señor de gloria". Piensen nada más: Jacobo se crió con Jesús desde los primeros años de niñez hasta adentrado en la adultez. Si alguien tuvo la oportunidad de ver y observar a Jesús, fue Jacobo. Él tuvo todas las oportunidades de ver algún acto de desobediencia, algún pecado, algo opuesto a la naturaleza de Dios. Sin embargo, el testimonio de Jacobo es: "Nuestro Señor Jesucristo, el Señor de gloria", aquel en quien moraba la presencia misma de Dios entre nosotros (Stg. 2:1).

— 5. Estaba la aparición de la resurrección a todos los apóstoles. ¿A qué aparición se refiere esto? Se desconoce la respuesta, pero se podría referir la aparición en el Aposento Alto (Jn. 20:26) o en la ascensión (cp. Hch. 9:1s). Nuevamente, la idea es que los apóstoles podían dar una evidencia indiscutible del amor de Dios: Dios ha vencido la muerte por medio de la resurrección del Señor Jesucristo por medio de la cual Él le da seguridad de vivir eternamente con Él.

Nota del Expositor Bíblico: «La base fundamental del evangelio se observa en la exposición sistemática que el apóstol Pablo presenta a los corintios sobre la obra redentora de Cristo. Esta obra fue revelada por el Espíritu Santo a los santos hombres de Dios en tiempos antiguos, quedando registrada en los manuscritos que el apóstol llamó 'Las Escrituras".

1er TÍTULO: Deber de perseverar y retener la Palabra para salvación hasta el fin. Versículos 1 y 2. Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual, asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. (**Léase: Salmo 101:6**. Mis ojos pondré en los fieles de la tierra, para que estén conmigo; El que ande en el camino de la perfección, éste me servirá. **— Hebreos 3:5**. Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir; y [v. **14**]. Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio. **— San Mateo 24:13**. Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.).

Comentario de Hebreos 3:5: (3:5-6) Jesucristo — Moisés: Jesucristo es el Hijo sobre la casa de Dios; Moisés fue solo un siervo en la casa de Dios. Este planteamiento lo explica tan claramente como se podría explicar. Moisés fue fiel a Dios. Dios había llamado a Moisés para que fuera su siervo, para que proclamara aquellas cosas que debían suceder algún día en el futuro. ¿Cuáles eran esas cosas? Las cosas que conciernen a Cristo y las grandes promesas de Dios en cuanto al cielo y el amor de Dios por el hombre. Dios usó a Moisés para predecir y demostrar por medio de símbolos y señales cómo sería el Salvador del mundo y lo que Él haría cuando viniese al mundo. Cuando Dios le dio a Moisés los mensajes que había de anunciar al mundo, Moisés adquirió una difícil tarea, porque él no siempre entendió el mensaje o el símbolo. Y Dios no se lo explicó, porque no era aún el momento para que el hombre comprendiera todo su significado. No obstante, Moisés fue fiel al anunciar el mensaje, y por eso a él se le estima de tan gran manera. Sin embargo, aun así, Moisés sigue siendo solo un siervo en la casa de Dios. Él es un siervo muy especial, uno de los más grandes siervos que haya existido, pero aún así él sigue siendo un siervo. Pero Jesucristo no. Jesucristo es el Hijo de Dios, y como el Hijo de Dios Él se encuentra colocado sobre la casa de Dios. William Barclay lo argumenta bien:

Moisés fue solo parte del universo de Dios. Él fue un hombre creado y obró en un universo creado. Él fue parte de la casa, participó en la casa. Pero Jesús es el Creador de la casa, y el Creador de la casa está predestinado a estar sobre la casa misma. Moisés no creó la ley; él solo medió en ella. Moisés no creó la casa; él solo sirvió en ella. Moisés no habló de sí mismo; todo y cuanto alguna vez dijo no fue más que una idea de las grandes cosas que Jesucristo diría un día. En breve, Moisés era el siervo; pero Jesús era el Hijo. Moisés conocía un poco acerca de Dios; Jesús era Dios. Ahí yace la grandeza de Jesús y el secreto de su superioridad única".

*"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él" (**Jn. 3:16-17**).*

*"Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada" (**Jn. 8:29**).*

*"que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos" (**Ro. 1:4**).*

*"para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia" (**Ef. 1:6-7**).*

*"el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados" (**Col. 1:13-14**).*

*"Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino el que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy" (**He. 5:5**).*

Comentario de San Mateo 24:13: (24:13) Perseverancia-salvación: la octava señal es la de verdaderos creyentes que perseveran y son salvos. Hay que recordar que Cristo está hablando a sus discípulos. Su promesa de ser salvados tiene que significar la salvación del alma en los postreros días. No podía significar la seguridad de la vida humana. Ya había dicho que algunos serían muertos (v. 9). De modo que el creyente que persevera con firmeza en la persecución y el odio, la traición y división, las falsas enseñanzas y el engaño la impiedad e inmoralidad, y mantiene un ferviente amor, será salvo.

«No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida» (Ap. 2:10).

«Vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad. Pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; tribulación y angustia» (Ro. 2:7-9).

Pensamiento. El creyente puede encontrar gran aliento para perseverar en pasajes como los que siguen. (Repase rápidamente algunos de los pasajes que tratan mayormente con el sufrimiento, tales como 1 Pedro.)

«Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él» (Fil. 1:29).

2° TÍTULO: Gran valor de la muerte y resurrección de Jesucristo para salvación de toda la humanidad. Versículos 3 y 4. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras (**Léase: 2ª a los Corintios 5:15**. y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. **— Romanos 4:25**. el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación. **— 1ª de Pedro 2:24**. quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.).

Comentario de 2ª a los Corintios 5:15. Y él murió por todos para que los que viven ya no vivan más para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

▫ a. «Y él murió por todos». Con la conjunción y, Pablo repite las palabras del versículo 14. Vuelve al uso literal del verbo morir, para referirse a la muerte de Cristo en el Gólgota. Pero la breve cláusula que contiene la palabra todos, se explica con una frase más extensa.

▫ b. «Para que los que viven ya no vivan para sí». El propósito de la obra redentora de Cristo consiste en que su pueblo, liberado de la maldición del pecado, goce ahora de una vida de comunión con él. Ya no están muertos espiritualmente, sino que han recibido la nueva vida en Cristo. Los propósitos egoístas y las ambiciones han sido desechados, pues ahora el propósito de los creyentes es vivir por aquel que murió por ellos. Pablo dice: «Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni ninguno de nosotros muere para sí mismo. Si

vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, ya sea que vivamos o muramos, somos del Señor» (Ro. 14:7–8).

◘ c. «Sino para aquel que murió y resucitó por ellos». En el original griego, el énfasis recae sobre la frase por ellos, que es una frase que se coloca, enfáticamente, entre «aquel que» y «murió y resucitó». Pablo llama la atención sobre esta frase y desea que sirva de explicación de la cláusula anterior («y murió por todos»). Afirma que Cristo murió y fue resucitado en favor de aquellos que ahora viven para él y producen frutos espirituales (Ro. 6:11; 7:4). Por medio de su muerte, los liberó del poder de este mundo. Y por su resurrección, los coloca bajo su poder, para que le sirvan como ciudadanos de su reino.

Finalmente, los conceptos, murió y resucitó, están íntimamente relacionados a la frase por ellos y la gobiernan. Decimos que Cristo murió como sustituto nuestro; pero decir que resucitó como nuestro sustituto, es inexacto. Por consiguiente, con respecto a su resurrección, Cristo es nuestro precursor (Fil. 3:21). Dios lo levantó de los muertos con el propósito de que nosotros también seamos como él. Cristo es las primicias de la cosecha de la resurrección (1 Co. 15:20, 49).

Comentarios de Romanos 4:25: La base: entregado a la muerte por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificación (4:25) Pablo concluye con un resumen asombrosamente adecuado de todo lo que ha dicho sobre el Cristo que se convirtió en el sacrificio expiatorio para que pudiéramos ser salvos. De hecho, esto podría llamarse un resumen del evangelio mismo, también de la Escritura en su conjunto. Su forma es bastante parecida a la de un credo, y Pablo puede estar citando uno de los principales credos de la iglesia primitiva. Es bastante equilibrado, con verbos pasivos que conducen a declaraciones causales. Estos son pasivos divinos y como tales deben traducirse:

• Dios lo entregó por nuestras transgresiones
• Dios lo resucitó por nuestra justificación.

La primera cláusula hace eco de Isaías 53:12 en la Septuaginta (Antiguo Testamento griego), “Fue entregado por los pecados”. En Isaías 53 “entregado” o “dado” se encuentran en los versículos 6 y 12, que detalla cómo “el Señor hizo recaer sobre él [el siervo de Yahvé] la iniquidad de todos nosotros” (Isaías 53:6; véase también 53:5, 10, 11). Pablo dice que tanto Isaías como los Evangelios representan a Dios entregando a Jesús, su Siervo, para expiar nuestros pecados.

La preposición “por” en griego es día y significa “a causa de”, enseñando que Cristo murió porque nuestros pecados no podían ser perdonados de ninguna otra manera. La humanidad pecadora nunca podría expiar sus propios pecados; sin Jesús como el sustituto de nuestros pecados, toda la humanidad estaría condenada a la condenación eterna. Si el siervo sufriente no hubiera muerto por nosotros, no hubiera perdón de pecados.

Es extraño que Pablo declare que Jesús fue resucitado “por” (el mismo día que en la primera cláusula) nuestra justificación, porque en otros lugares el impulso va en la otra dirección, con la muerte y resurrección de Jesús como base para la justificación. Aquí la justificación se convierte en la base de la resurrección. Desde ese punto de vista, muchos, como los traductores de la NVI, lo traducen “para” o “por el bien de”. Sin embargo, eso es muy inusual para día, y es mejor ver a Dios que muere y resucita a su Hijo porque es la única forma en que podría tener lugar la justificación. La muerte de Cristo, como se ve en sus epístolas, proporciona la base teológica para nuestra salvación; y la resurrección, como se ve en Hechos (2:31–36; 13:32–39), es la base apologética de la salvación.

Las dos líneas encajan perfectamente. La muerte y la resurrección son un evento único, divinamente designado, y nuestros pecados son perdonados cuando el juez eterno de todos nosotros declara la justificación. Este es el evangelio en su forma más simple, y culmina perfectamente la enseñanza en los capítulos 1–4 sobre el significado de la salvación que Dios ha provisto para el perdón de nuestros pecados.

En este párrafo, Pablo concluye su gran tratado sobre el evangelio y el cambio del pecado a la salvación por el acto redentor de Cristo el Hijo como lo desea Dios el Padre. La justificación es solamente por la fe, no por las obras, ahora está completa, y los resultados redentores son completamente conocidos.

En Romanos 4, Pablo recurrió a Abraham como el modelo que demuestra la centralidad de la fe para convertirse en miembro de la comunidad del pacto de Dios. Como el padre de la nación, Abraham tiene prioridad sobre Moisés, y su fe tiene prioridad sobre las obras de la ley. La fe, entonces, es el medio por el cual el pueblo de Dios se salva. El propósito de la ley es hacernos conscientes del pecado (3:20) como transgresores de las demandas legales de Dios, y como tal, lleva la ira de Dios sobre los pecadores (4:15). No hay esperanza aparte de la gracia de Dios, solamente por la fe encontramos salvación.

El resultado de esta gracia de Dios y la salvación es que trae unión entre judíos y gentiles en un solo pueblo. La unidad y la verdadera hermandad finalmente se logran a través de la cruz, ya que los creyentes de todas las naciones ahora forman un nuevo pueblo, ciudadanos del cielo (Filipenses 3:20) y una “nueva humanidad” (Efesios 2:15). ¡Abraham ahora es verdaderamente “el padre de todos nosotros” (4:16), y la división racial ahora puede terminar para aquellos en Cristo! Finalmente, la esperanza se ha vuelto real (4:19) y es un verdadero regalo de Dios para la humanidad redimida.

En los versículos 20–21, Pablo pone mucho énfasis en el crecimiento de la fe de Abraham a través de la crisis que acompaña al nacimiento de Isaac. A través de la gran incertidumbre y la aparente imposibilidad de ese nacimiento, la fe de Abraham se fortaleció enormemente y creció exponencialmente. Este es nuestro caso también. En las crisis de la vida nos vemos obligados a depender aún más de Dios, y a medida que experimentamos su presencia y guía, nosotros también crecemos en nuestra confianza en él (véase 5:2–4).

Pablo presenta el “modelo para nosotros” en los versículos 23–25. Como Dios tomó en cuenta la fe de Abraham como justicia, así nuestra fe nos permite apropiarnos de la muerte sacrificial de Cristo para nosotros y ser declarados justos delante del gran Juez. Entonces, como en el versículo 25, nuestras ofensas legales hicieron que Dios entregara a Cristo a la muerte para que pudiéramos ser perdonados, y nuestra desesperada necesidad de justificación hizo que Dios resucitara a Jesús de entre los muertos para que nosotros también pudiéramos ser resucitados a la vida eterna.

Comentario de 1ª de Pedro 2:24. El mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros muramos al pecado y vivamos para la justicia; por sus heridas ustedes han sido sanados. Observamos los siguientes puntos:

◘ a. Manera. El primer punto que notamos es la semejanza que hay entre este versículo y la profecía de Isaías 53. Pedro sigue la redacción de la Septuaginta, pero aun en español vemos el parecido. Aquí van tres líneas del capítulo 53:
El llevó nuestras enfermedades (v. 4).
Llevará las iniquidades de ellos (v. 11).
Habiendo llevado el pecado de muchos (v. 12).

En segundo lugar, señalamos que Pedro ve esta profecía cumplida en Jesucristo. Por consiguiente, coloca este versículo dentro del marco de la vida terrenal de Jesús. Se refiere a la muerte de Jesús en la cruz. En vez de la palabra cruz utiliza el término madero, que es una expresión idiomática tomada del Antiguo Testamento (Hch. 5:30; 10:39; 13:29). La ley declara explícitamente”:

“Si alguno hubiere cometido algún crimen digno de muerte, y lo hiciereis morir, y lo colgareis en un madero, no dejaréis que su cuerpo pase la noche sobre el madero; sin falta lo enterrarás el mismo día, porque maldito por Dios es el colgado” (Dt. 21:22–23, VRV; véase también Gá. 3:13).

Pedro da a entender que Jesús soportó la maldición de Dios cuando sufrió y murió en la cruz. Enseña que Cristo dio su cuerpo en sacrificio por nuestros pecados (cf. Jn. 1:29; Heb. 9:28; 10:10). Es decir, Jesús, el que no tenía pecado, se hizo sustituto por nosotros tan cargados de pecado. Voluntariamente, tomó sobre sí la maldición que fue pronunciada sobre nosotros y por medio de su muerte la quitó.

◘ b. Significado. ¿Cuál es el propósito de la muerte de sacrificio de Jesús? Pedro contesta: “Para que nosotros muramos al pecado y vivamos para la justicia”. Pedro dice literalmente: “para que quedemos totalmente alienados de nuestros pecados”. Por medio de su muerte, Jesús nos ha librado de la esclavitud del pecado, de tal modo que estamos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo (cf. Ro. 6:2–13; 2 Co. 5:15; Gá. 2:20). Apropiamos nuestra libertad de la tiranía del pecado cuando venimos a Dios en arrepentimiento y fe. Y demostramos nuestra vida en Cristo cuando obedientemente nos sometemos a Dios y hacemos su voluntad.

◘ c. Consecuencia. Pedro termina este versículo con una cita de Isaías 53:5: “por sus heridas ustedes han sido sanados”. Dado que se dirige a los lectores, Pedro cambia de la primera persona plural a la segunda plural: “por sus heridas ustedes han sido sanados”. Si bien la traducción tiene el sustantivo plural heridas, el griego tiene la forma singular, que actualmente significa “una herida causada por flagelación”.

Los esclavos que eran castigados injustamente por sus amos sin duda podían entender bien la descripción del sufrimiento de Jesús. La expresión sanados significa “ser perdonados”. Pedro está diciendo que los golpes que Jesús recibió antes de ser crucificado y las heridas que se le infligieron cuando estaba crucificado eran el castigo que Jesús pagó por la redención del creyente. La palabra sanado tiene un significado figurado, ya que “denota la restauración de la comunión divina por medio del perdón de los pecados, y todos los beneficios que acompañan la salvación”.

3° TÍTULO: Pruebas indubitables de la gloriosa resurrección de Cristo. Versículo 5. y que apareció a Cefas, y después a los doce. (**Léase: Los Hechos 1:3**. a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios. **— San Lucas 24:36 al 39**. Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros. Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu. Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. **— San Marcos 16:14**. Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado.).

Comentario de los Hechos (1:3) Jesucristo, resurrección: El ministerio terrenal de Jesús alcanzó su clímax en su pasión y resurrección (cp. Hch. 17:3; 26:23). La palabra “pasión” (pathein) significa sufrimiento; se refiere a los sufrimientos o muerte de Cristo. Su muerte y resurrección aseguraron la salvación del hombre.

=> Al morir pagó el castigo por el pecado del hombre.

“quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados” (1 P. 2:24)

“Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu” (1 P. 3:18).

=> Al resucitar de los muertos conquistó a la muerte para el hombre y ahora pone a disposición del creyente una nueva vida de poder.

“Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” (Ro. 6:4).

“Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque, así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida” (1 Co. 15:20-23).

“De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Co. 5:17).

“y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales” (Ef. 1:19-20).

“Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues, es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Ef. 2:4-10).

Note las dos pruebas de la salvación.

— 1. Jesús se les apareció (paristemi), se presentó vivo. En el Nuevo Testamento se registran diez apariciones de Jesús resucitado (véase Estudio a fondo 1, Hechos l:3). No obstante, aparentemente hubo muchas otras que no se relatan (cp. Jn.20:3O-31; 21:25).
— 2. Jesús dio muchas pruebas infalibles de su resurrección. (Véase nota, Hechos 10:40-41 para mayor discusión).
▫ a. La palabra “pruebas” (telanerios) significa prueba positiva; prueba infalible; prueba convincente; señales y caminos seguros.
▫ b. Las pruebas infalibles y positivas, y las apariciones continuaron durante cuarenta días.

ESTUDIO A FONDO 1

(1:3) Jesucristo, resurrección: Jesús se apareció al menos diez veces después de su resurrección y antes que ascendiera a los cielos.
Parece ser que hubo otras muchas apariciones que no se registraron (cp. Jn. 20:30-31; 21:25).
1. Se apareció a María Magdalena (Mr. 16:9-ll; Jn. 20: 1 1-18).
2. Se apareció a las mujeres que corrieron a contarle a los discípulos acerca de la tumba vacía (Mt. 28:8-10).
3. Se apareció a Pedro, probablemente para darle la seguridad de su restauración (Lc. 24:34; 1 Co. 15: 1).
4. Se apareció a los dos discípulos de Emaús en algún momento temprano en la noche (Mr. 16:12; Lc. 24:13-42).
5. Se apareció a los discípulos cuando Tomás estaba ausente (Mr. 16:14; Lc. 24:36-43; Jn. 20:19-25).
6. Una semana después, se apareció a los discípulos que habían ido de pesca (Jn. 20).
7. Se apareció a 500 creyentes (1 Co. 15:6).
8. Se apareció a los apóstoles (Mt. 28:16-20; Mr. 16:15-18).
9. Se apareció a Jacobo, el medio hermano del Señor (1 Co. 15:7).
10. Se apareció a los creyentes en su ascensión (Mr. 16:19-20; Lc. 24:44-53; Hch. 1:3-12).
Debemos recordar que después de la ascensión de Jesús, él se ha aparecido al menos en otras dos ocasiones.
1. Se apareció a Esteban en su martirio (Hch. 7:55- 56).
2. Se apareció a Pablo en el camino de Damasco (Hch. 9:3s).

[4]. (1:3) Reino de Dios: El ministerio terrenal de Jesús fue para proclamar la gran esperanza del hombre, la promesa del Reino de Dios. (Véase Estudio a fondo 3, Mt. 19:23-24 para discusión). Note que el centro de su mensaje es el Reino de Dios incluso después de su resurrección. La única esperanza de supervivencia del hombre es el Reino de Dios.

Comentario de San Lucas 24:36 al 39: (24:36-43) Jesucristo, resurrección; importancia de la resurrección; respuesta del mundo: la primera declaración es que Jesús ha resucitado. La aparición de Jesús ocurrió de noche, la noche del mismo día en que resucitó. Fue una escena dramática. El Señor ya había aparecido al menos cuatro veces. Se había aparecido a...
• María Magdalena (Jn. 20:14ss).
• las mujeres que visitaron el sepulcro (Mt. 28:1ss; Mr. 16:1ss).
• los dos que iban a Emaús (Lc. 24:1ss).
• Simón Pedro (Lc. 24:34; 1 Co. 15:5).
Los apóstoles (excepto Tomás) y algunos otros discípulos habían acudido presurosos al conocido lugar de reunión. La atmósfera estaba electrizada. En el pecho de cada presente latía la excitación, y las mentes no alcanzaban a entender. El asombro estaba comenzando a triunfar sobre la tristeza y desesperación; la esperanza comenzaba a despertar una profunda anticipación. Se murmuraba y discutía sobre informes de apariciones de Jesús. Luego, súbitamente, como venido de ninguna parte: «Jesús...en medio de ellos». Note tres cosas:
— 1. Las primeras palabras que Jesús habló a los discípulos, después de su muerte, fueron: «Paz a vosotros». Este era el saludo normal de los judíos de aquel tiempo, pero ahora tenía un significado muy especial. Los discípulos necesitaban paz, la paz que solamente Él podía dar. Y ahora había resucitado de la muerte para darles esa paz. (Véase nota, Paz-Jn. 14:27.)
«Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque Él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación» (Ef. 2:13-14).
«La paz os dejo, mi paz os doy; yo no la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo» (Jn. 14:27).
«Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo» (Jn. 16:33).
— 2. El significado de la resurrección de Cristo. Los discípulos interpretaron su repentina aparición en medio de ellos tal como siempre habían interpretado sus palabras, es decir, espiritualmente. Cuando Jesús apareció súbitamente en medio de ellos el pensamiento que les pasó por la mente fue que estaban viendo un espíritu. Estaban...
• aterrorizados, atemorizados, y turbados.
• llenos de preguntas.
Pensamiento. Los incrédulos responden de cinco maneras a la resurrección
1) Están aterrorizados, atemorizados, perturbados por la resurrección. ¿Por qué? Porque significa que tienen que obedecer y servir a Cristo. Si Él es el Señor viviente, el hombre está sujeto a Él.
2) Cuestionan la resurrección, la verdad de la resurrección. La idea de que un hombre podía resucitar de la muerte trasciende su capacidad de aceptación.
3) Ignoran la resurrección, no le prestan atención, la tienen por insignificante.
4) Responden a la resurrección aceptando a Jesucristo como su Salvador y Señor.
5) Reaccionan contra la resurrección; desde la leve oposición hasta el extremo de maldecir y perseguir a cualquiera que testifique de la resurrección.
— 3. La prueba de la resurrección de Cristo, de que ha resucitado corporalmente. El bosquejo de las Escrituras que preceden muestra cuatro cosas que hizo Cristo para probar que realmente era El y no un espíritu, quien estaba ante los discípulos (para la discusión véase Estudio a fondo 1-Lc. 24:39-43).

ESTUDIO A FONDO 1

(24:39-43) Jesucristo resurrección; resurrección, cuerpo de: el Cristo resucitado no era un espíritu (versículo 39); no era una visión, un fantasma, una alucinación, o alguna otra invención de la imaginación del hombre. Era el Señor resucitado, corporalmente, no era

algún otro, ni algún otro espíritu. Su cuerpo no era otro sino el de Jesús, el carpintero de Nazaret. Había resucitado físicamente de la muerte y su cuerpo era real. Era diferente, sí, pero era su cuerpo. Había sido perfeccionado y ya no estaba sujeto a las limitaciones y debilidades del universo físico y sus leyes; ahora era un cuerpo glorificado por el poder y la enunciación de la Palabra de Dios (cp. Ro. 1:3-4).

¿En qué difería el cuerpo resucitado del Señor de su cuerpo terrenal? Si miramos al cuerpo resucitado de Cristo, al cuerpo glorificado prometido a los creyentes, podemos hacernos una leve idea.

— 1. El cuerpo resucitado del Señor era su cuerpo, pero cambiado radicalmente. Tenía todo el parecer de un cuerpo físico, pero no estaba atado al mundo físico y a su sustancia material.

◘ a. Era el mismo cuerpo; no algún otro cuerpo. Lo sabemos porque su cuerpo resucitado llevaba las marcas de los clavos en sus manos y pies (Jn. 20:20, 27), y los discípulos, después de observarlo cuidadosamente, podían reconocerlo.

◘ b. Era un cuerpo que podía trasladarse y aparecer en cualquier parte, a voluntad y mediante el pensamiento, un cuerpo librado de los obstáculos del espacio, tiempo y materia, o sustancia. Cuando aparecía en alguna parte, lo hacía súbitamente, aun detrás de puertas cerradas (Lc. 24:36); Jn. 20:19).

◘ c. Era un cuerpo suficientemente distinto para no ser reconocido de inmediato, sin antes observarlo detenidamente.

• María Magdalena creyó que era el jardinero (Jn. 20:15).
• Los dos discípulos en el camino a Emaús pensaron que era un viajero (Lc. 24:31).
• Los discípulos que estaban pescando no conocieron que era El quien estaba en la orilla (Jn. 21:4).

Sin embargo, en todos estos casos el Señor fue reconocido después de una cuidadosa observación.

— 2. El cuerpo resucitado, glorificado, prometido al creyente, requiere un discernimiento adicional en cuanto a la clase de cuerpo que tiene Cristo. Una de las promesas más maravillosas dadas al hombre, se encuentra en estas palabras:

«El cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas» (Fil. 3:21; cp. Mt. 13:43;
Ro. 8:17; Col. 3:4; Ap. 22:5).
«Porque a los que antes conoció, también los
predestinó para que fuesen hechos conformes a la
imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre
muchos hermanos» (Ro. 8:29; cp. 1 Co. 15:49; 2 Co. 3:18).

«Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es» (1 Jn. 3:2).

El cuerpo del creyente sufrirá un cambio radical, así como el cuerpo del Señor fue cambiado radicalmente. Varios cambios se prometen al creyente.

◘ a. El creyente recibirá un cuerpo espiritual

«Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual» (1 Co. 15:44).

Note: El cuerpo espiritual (soma) aun retiene las características del cuerpo terrenal (soma). Se usa la misma palabra griega para ambos cuerpos. La diferencia es que no será un cuerpo natural (almado) sino un cuerpo espiritual. ¿Qué significa esto? Esencialmente que el cuerpo será perfeccionado; ya no estará sujeto al dolor, lágrimas, muerte, dolor o llanto (Ap. 14:4).

• «Es sembrado en corrupción; resucitado en incorrupción.»
• «Es sembrado en deshonra; resucitado en gloria.»
• «Es sembrado en debilidad; resucitado en poder.»
• «Es sembrado cuerpo natural; resucitado cuerpo espiritual.»

Note que el mismo cuerpo de la tierra será el cuerpo en el cielo. El cuerpo simplemente sufre un cambio radical de naturaleza. E1 creyente será en el cielo la misma persona que fue en la tierra, con la diferencia de haber sido perfeccionada.

Note también la declaración vigorosa y enfática:

«Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual» (1Co. 15:42-44).

◘ b. El creyente recibirá un cuerpo que no es «carne y sangre». Carne y sangre son corruptibles; envejecen, se deterioran, mueren y decaen.

«Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda incorrupción» (1 Co. 15:50).

◘ c. El creyente recibirá un cuerpo radicalmente cambiado

«En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad» (1 Co. 15:52-53).

◘ d. El creyente recibirá un cuerpo que no necesitará de la reproducción para que continúe la raza humana (redimida).

«Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo» (Mt. 22:30).

Comentario de San Marcos 16:14. (16: 14) Incredulidad-corazón, dureza de: existen dos grandes obstáculos a la gran comisión, incredulidad y dureza de corazón. Encontrándose en presencia de sus apóstoles Jesús les reprochó su incredulidad y dureza de corazón. La palabra «reprochó›› (onedise) significa amonestar, reprochar, objetar, reprender. Note tres cosas.

— 1. Merecían ser amonestados y reprendidos. La incredulidad y dureza de ellos no tenía excusa.

◘ a. Habían presenciado el poder de Jesús, es decir, el poder de Dios por medio de su ministerio. Habían presenciado su poder tanto sobre la naturaleza como sobre la enfermedad, e incluso habían presenciado su poder sobre la muerte al resucitar a la hija de Jairo y al joven Lázaro, y quizá a otros que no figuran en el relato.

◘ b. Habían presenciado la vida de Jesús, su pureza y santidad y su carácter sin pecado. Y habían sido enseñados que el pecado causa muerte, es decir, que la persona muere por causa del pecado (Jn. 3:19; cp. 3:16-21; 5:24-29; 8:34-35; cp. Ro. 5:12; 6:23). Jesús estaba

sin pecado; por eso, la muerte nunca pudo asirlo ni imponerle su poder. Ellos debían haber podido razonar y ver este glorioso hecho, especialmente a la luz de las Escrituras.

«Porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción» (Sal. 16:10; Hch. 2:27; 13:35).

«Acerca de su Hijo… fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos» (Ro. 1:3-4).

◘ c. Habían sido enseñados mes tras mes de que Jesús debía morir y resucitar.

◘ d. Habían rechazado el testimonio de su resurrección. Les había enviado la noticia por medio de María Magdalena y los otros dos discípulos (Mr. 15:9-11,12-13).

— 2 La incredulidad y la dureza de corazón de los discípulos fue muy, muy grave. El reproche de Jesús (acentuado por Marcos) por la incredulidad y dureza de ellos lo muestra (Mr. 15:11, 13, 14).

Pensamiento. Jesús trató el tema de la incredulidad y dureza de corazón. ¡Cuánto más debemos hacerlo nosotros! Cuando comencemos a creer que las almas están perdidas y condenadas a menos que oigan de Jesús y lo reciban, entonces tomaremos en serio la gran comisión y predicaremos el evangelio a todo el mundo. Ahora han pasado dos mil años, y un lugar tan pequeño como nuestro mundo aún no ha sido alcanzado. Inimaginable, habiendo tenido a nuestra disposición los medios de transporte y comunicación y los recursos para hacer el trabajo.

— 3. La principal causa de la incredulidad y dureza de corazón fue simplemente la mala interpretación de las Escrituras y de las palabras de Jesús. Se les dijo a los discípulos que Jesús iba a morir y resucitar de los muertos. Jesús les había dicho esto una y otra vez. Pero los discípulos se rehusaron a creer la palabra de Cristo, ellos...

• se rehusaron a ver al Mesías como el Salvador sufriente; prefirieron pensar en términos de un rey victorioso (Lc. 24:44-45; véanse notas-Lc. 3:24-31; 7:21-23.)

• Se rehusaron a ver el reino de Dios como un reino espiritual, prefiriendo pensar en términos de un reino físico, un reino terrenal.

• Se rehusaron a ver la muerte y resurrección de Jesús como un hecho literal, prefiriendo pensar en ello en términos simbólicos (véase nota, pt. 5-Mt. 20:20-21).

Pensamiento. La incredulidad y dureza de corazón son inexcusables en un creyente.

«Entonces El les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!» (Lc. 24:25).

«Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente» (Jn. 20:27).

«Antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado» (He. 3:13).

«Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia» (He. 4:11).

«Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé pues, celoso, y arrepiéntete» (Ap. 3:19).

«Bienaventurado el hombre que siempre teme a Dios; más el que endurece su corazón caerá en el mal» (Pr. 28:14).

«El hombre que reprendido endurece la cerviz, de repente está quebrantado, y no habrá para él medicina» (Pr. 29:1).

«El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios» (Jn. 3:18).

«El que cree en el hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre El» (Jn. 3:36).

«Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis» (Jn. 8:24).

Amén, Para La Honra Y Gloria De Dios.